

Tras la historia de un álbum de fotos

■ Por Narciso Fernández Ramírez

HAN pasado 56 años de la Batalla de Santa Clara y todavía nos sorprenden hechos como el que hoy narramos. Se trata de 52 fotos inéditas tomadas durante el memorable acontecimiento liderado por el Che Guevara, y que permanecieron ocultas en una lata de galletas durante décadas hasta que el teniente coronel (r) René Padilla Fernández accedió a publicarlas para utilidad de las nuevas generaciones.

Una llamada telefónica de Reinaldo Sánchez Martínez, un asiduo colaborador, al periódico desencadenó la búsqueda: «En la Asociación de Combatientes de Santa Clara hay un grupo de fotos de la toma de Santa Clara. Dicen que las tomó una muchacha de 17 años. Pienso que les puede interesar».

EL ÁLBUM

Grabado en letras doradas sobre la carátula de duro cartón leemos «Recuerdo de la Batalla de Santa Clara». En hojas de cartulina, las fotos aparecen distribuidas siguiendo la lógica de los principales acontecimientos.

De la toma y el descarrilamiento del tren blindado por el comando de 18 hombres que dirigía el entonces capitán Ramón Pardo Guerra (*Guille*), hay ocho fotografías. Once refieren el ataque y ocupación del Cuartel 31 de la Guardia Rural, hoy seminternado de primaria Fernando Cuesta Piloto, y 12, escenas en el Gran Hotel, hoy hotel Santa Clara Libre, edificio que aún conserva las huellas de los proyectiles incrustados aquel diciembre de 1958.

No faltan imágenes de los destrozos causados a la capital de la entonces provincia de Las Villas por los inmisericordes y criminales bombardeos de la aviación batistiana. Tampoco, de la Estación de Policía recién liberada, en cuyas inmediaciones cayera el capitán Roberto Rodríguez Fernández, el *Vaquero*; ni de los estragos en las casas de los alrededores del Parque del Carmen.

Dos particularidades relevantes de la Batalla de Santa Clara quedan recogidas para la posteridad por el lente acucioso: la población civil apoyando a los rebeldes y la obstrucción de las calles para evitar el paso de las tanquetas del Ejército batistiano.

Por su simbolismo, llama la atención la fotografía de una niña de cuatro o cinco años que marcha orgullosa con una bandera del 26 de Julio al hombro.

Tres valiosos fotogramas muestran los combates librados en el edificio que ocupaba entonces el Gobierno Provincial, hoy Biblioteca Provincial Martí. Otro detalle significativo



El teniente coronel Padilla con el álbum contentivo de las 52 fotos inéditas de la Batalla de Santa Clara. (Foto: Nieto del entrevistado)

del álbum son los pies de fotos que lo acompañan. Están escritos a máquina, en idioma inglés.

En la primera página aparece un párrafo clave para desentrañar la historia del autor o la autora de las inéditas instantáneas:

«Las fotos que ustedes pueden ver en este álbum sobre la Batalla de Santa Clara fueron tomadas por una muchacha de 17 años. [...] Ella vivía y trabajaba como sirvienta. [...] Ellos no querían salir de su casa por temor a la nueva situación, pero la muchacha pudo salir con su pequeña cámara en medio de la confusión. Ella visitó diferentes lugares en la ciudad de Santa Clara y luego guardó sus fotos en una lata de galletas. Las vendió 42 años más tarde».

EN BUSCADE RESPUESTAS

¿Quién era el autor o la autora de las fotos? ¿Cómo las tomó? ¿Por qué permanecieron tantos años guardadas en una lata de galletas? ¿Cómo llegaron a manos de Padilla Fernández? ¿Por qué los pies de fotos están en inglés?

Solo una persona podía esclarecer tantas preguntas: el autor del álbum, el teniente coronel (r) René Padilla Fernández, un hom-

bre con una larga trayectoria revolucionaria. A este fundador de las Milicias Nacionales Revolucionarias, luchador en las arenas de Playa Girón, combatiente internacionalista en Nicaragua y jefe de la Defensa Antiaérea de la provincia de Villa Clara desde 1985 hasta 1993, año en que terminó su servicio activo en las FAR, lo distinguen 22 condecoraciones y medallas.

«La muchacha se llamaba María Emilia, y las puso en mis manos poco antes de marcharse definitivamente hacia los Estados Unidos. Eso fue entre 1982 y 1984, no recuerdo con exactitud.

«Ella vivía en la calle Maceo no. 7, entre Independencia y Céspedes, donde hoy radica

la Asociación Cubana de Artesanos y Artistas. Allí había trabajado como doméstica de la familia de un abogado, quien tenía en ese lugar un bufete.

«Según me contó, cada vez que se liberaba un lugar de la ciudad y no se oían los disparos, ella salía y lo fotografiaba. No me dijo dónde las reveló, tampoco le pregunté; sí que estuvieron guardadas 42 años dentro de una lata de galletas. Nunca mostró interés alguno, al menos que yo sepa, de darlas a conocer. Solo casi al irse de Cuba, me las entregó. Éramos vecinos.

«Ya en mis manos me di a la tarea de ordenarlas en un álbum. Les di una estructura, una lógica. En cuanto a los pies de foto en inglés, fue una ocurrencia mía, pensando que cualquier visitante extranjero pudiera interesarse por ellas, y así le resultaría más fácil su comprensión».

A esa altura de la conversación en la sala de la casa de la hija del teniente coronel Padilla, en el llamado Reparto Militar, frente a la EIDE Provincial Héctor Ruiz, quedaba sobre el tapete una última interrogante: ¿Se las vendió?

«No, me las regaló. Sí intentaron comprármelas. Lo hizo un italiano en medio de los tiempos más duros del período especial. Me ofreció 60 dólares».

—¿Por qué no lo hizo?

Y como un resorte se irguió en su butaca, y mirándome fijamente a los ojos me dijo con voz firme:

—¡Por convicción! ¡Por principio!

EL VERDADERO AUTOR

Al indagar en la cuadra de la presunta autora, pudimos probar que esa persona no tenía entonces 17 años, sino 12, según consta en el registro de direcciones del CDR. Tampoco trabajó como doméstica en esa casa en 1958, sino que fue a partir de 1962 cuando se radicó en ella para esas funciones. Ninguna de las personas que la conocieron, —y que aún viven en la cuadra— recuerda su presunta afición a la fotografía.

En realidad el autor de las fotos, por todos los indicios probatorios, fue el abogado José (*Pepito*) Barrero del Valle, quien tenía allí su bufete. A María Emilia solo le corresponde el hallazgo fortuito de la lata de galletas. *Pepito* Barrero, además, vicedecano de la Escuela Profesional de Periodismo y Artes Plásticas Severo García Pérez, de Las Villas, durante la Batalla de Santa Clara ofició como integrante de la Cruz Roja, y en esa condición se movió por todos los lugares de la ciudad.

Aficionado a la fotografía, se conservan otras fotos suyas de momentos relevantes de Santa Clara, como la entrada de Fidel Castro el 6 de enero de 1959.



El tren blindado descarrilado por las tropas del Che.



Huellas del combate en el Cuartel 31 de la Guardia Rural, tomado por los hombres del DR-13 de Marzo.



Bloqueo de las calles para que no pasaran los tanques del Ejército de Batista.



Así quedó una de las casas de Santa Clara por los bombardeos de la dictadura.